

## Profesionalización política, líderes homosexuales, y partidos Políticos en Cali: un estudio de Caso a lo *Instagram*

José David Buitrago Castaño

### *Introducción*

Este trabajo nació gracias a un interrogante general sobre si existía alguna relación entre los partidos políticos y los líderes LGBTI en la ciudad de Cali. En principio, me aproximé al campo sin ninguna hipótesis formulada y con la mente dispuesta a encontrar lo ‘que me dijera el campo’. Es así como decidí realizar algunas entrevistas semi-estructuradas a algunos líderes de la ciudad de Cali. Como se detallará posteriormente, algunos de ellos hacen parte de la administración de Maurice Armitage mientras otros realizan su trabajo de forma menos cercana a la administración pública municipal. Una vez empecé las entrevistas noté que mis fuentes hacían referencia a un fenómeno que podría denominarse como un “uso estratégico del multiculturalismo”. Curiosamente, “vi” esta estrategia porque se me hizo similar a algo que es usual en la red social *Instagram*. Esta red social es una plataforma donde las personas pueden subir fotos o videos cortos, sea como *posts* (fotos o videos que quedan visibles hasta que el usuario decida borrarlos) o como *historias* (fotos o videos que se borran automáticamente después de 24 horas). Además, cada usuario tiene unos *seguidores* (aquellas personas que eligen ver las fotos de otros usuarios en su *time-line*) y cada *post* tiene *likes* (reacciones que los usuarios deciden hacer explícitas sobre las fotos).

Aunque a simple vista la relación entre partidos políticos y líderes LGBTI no tiene mucha relación con esta red social, una mirada más detenida puede encontrar similitudes que pueden ayudar a explicar el fenómeno que acá analizo. *Instagram* no ha sido ajena a la comercialización y consumismo. Es así como marcas de ropa, accesorios, o artículos de belleza ubican a ciertos usuarios de esta red social con una gran cantidad de *seguidores* para luego ofrecerles algunos productos gratis a cambio de que los usen en sus *historias* y en sus *posts* (esto es lo que se conoce como *Instagramers*). La idea, claramente, tiene que ver con aumentar la publicidad y visibilidad de los productos o servicios a cambio de un bajo costo. Algunas marcas llegan a la sofisticación de ofrecer códigos de descuento vinculados a sus *Instagramers* para saber con más precisión cuántos compradores nuevos fueron capaces de reclutar. Uno podría decir que estas relaciones pueden generar una dinámica circular donde las prendas ‘regaladas’ le ayudan a conseguir más seguidores al *Instagramer* y ello, a su vez, puede generar más prendas ‘regaladas’.

En las entrevistas realizadas encontré que los líderes referían sus experiencias con los partidos políticos en una dinámica similar a la que existe entre los *Instagramers* y algunas marcas de productos o servicios. La tesis de este documento consta de varios elementos. Primero, ingresar como líder de un partido político exige la inversión de una gran cantidad de recursos y, además, superar barreras generacionales y de jerarquía (algo así como ‘esperar el turno’). Segundo, dichas barreras implican que los muchos líderes LGBTI tengan problemas en iniciar la profesionalización de su vida política. Tercero, para sortear estas barreras, los líderes se aprovechan de lo que yo denomino ‘la necesidad multicultural por la diversidad’. Cuarto, una vez los líderes pueden demostrar el nivel de electores que podrían incluir a favor de los partidos, estos acceden a integrarlos en posiciones de liderazgo. Por tanto, el número inicial de potenciales votantes que “trae” el líder puede asegurarle una posición importante en el partido, lo que a su vez le podría permitir ‘encontrar’ más votantes a favor del partido. Es así como la

analogía con *Instagram* y los *Instagramers* queda completa: un número inicial e importante de votantes (seguidores) puede asegurarle la entrada al partido (la marca de ropa) a ciertos líderes (*Instagramers*) y así iniciar su profesionalización política. Sin embargo, hay una distinción entre *Instagramers* y líderes LGBTI: los líderes se aprovechan de la necesidad de algunos partidos políticos de ‘mostrar’ o ‘demostrar’ su carácter diverso y por ello hacen un uso estratégico del multiculturalismo.

Para probar este argumento este documento se dividirá en las siguientes secciones. Primero, haré una descripción operativa de los conceptos que usaré en este análisis. De tal forma, me referiré a los conceptos de *multiculturalismo*, *partidos políticos*, y *profesionalización*. De la misma forma, en esta sección mostraré cómo la literatura que existe sobre multiculturalismo, población LGBTI, y partidos políticos ha pasado por alto las relaciones que existen entre estos líderes y los partidos políticos. En segundo lugar presentaré a las personas que entrevisté, las razones por las cuales ellas fueron elegidas, y la dinámica y preguntas que seguí en las entrevistas. De la misma forma, resaltaré aquellos puntos de las entrevistas que permiten observar cómo estos líderes implícitamente se refieren a los usos estratégicos del multiculturalismo al que acá hago referencia. En último lugar haré una breve recapitulación de los elementos más relevantes relacionados con la tesis de este documento, señalaré los aportes que este estudio de caso realiza, y señalaré de forma sucinta algunas agendas de investigación que pueden nacer a partir de estos análisis.

Antes de iniciar la descripción conceptual, sin embargo, es necesaria una aclaración sobre el alcance y el objeto de este trabajo. Este documento no pretende realizar ninguna valoración sobre el multiculturalismo. Es decir, este documento no contiene ninguna apreciación sobre la adecuación, pertinencia, límites, o moralidad del multiculturalismo como forma de ‘hacer frente’ a la diversidad cultural. En este sentido, acá no me refiero al multiculturalismo desde una perspectiva *prescriptiva* ni valorativa. Por el contrario, lo que sí hago es examinar cómo el discurso de ‘lo multicultural’ ha abierto una oportunidad que los líderes LGBTI acá entrevistados han podido aprovechar. Por ello, la descripción que se hace del multiculturalismo es, más bien, descriptiva y hace referencia a cómo los líderes y partidos han usado dicho discurso para apuntalar sus propios intereses. Análisis más prescriptivos y valorativos sobre el multiculturalismo se pueden encontrar en Bonilla (2006), Kymlicka (1996) o Murphy (2011)

### *Conceptos y marco teórico*

Uno podría argumentar que la idea de la multiculturalidad se remonta a los años de la posguerra cuando los efectos del nazismo, las subsiguientes olas migratorias a Europa occidental y Estados Unidos, y la naciente idea de Derechos Humanos hicieron necesario pensar en algunos esquemas que hicieran factible alcanzar la unidad política y territorial con la diversidad cultural. En este contexto, Canadá y Australia fueron los dos primeros países que, en los años 60s y 70s, comenzaron a hablar seriamente de este tema cuando tuvieron que afrontar los desafíos que sus minorías étnicas y grupos nacionales implicaban. En el caso de Canadá dicho desafío nació a partir de las tensiones con Quebec y en el caso de Australia con sus comunidades indígenas. De tal forma, el multiculturalismo implica la creación de estructuras institucionales que permitan la integración de inmigrantes y de minorías étnicas en la comunidad receptora o “mayoritaria” con él ánimo de que puedan conservar algunos de sus rasgos distintivos. Por tal motivo, se puede decir que las aspiraciones multiculturales se oponen tanto a la separación y la segregación como a la asimilación. Detrás de este andamiaje institucional lo que subyace es un ideal regulativo que toma a la diversidad cultural como algo intrínsecamente valioso y que beneficia a la sociedad en general. Por otro lado, generalmente el discurso multicultural de integración

suele ser acompañado de referencias a políticas antidiscriminación y medidas de igualdad de oportunidades que son ‘ciegas al color de piel’.

En este sentido es que se podría decir que el multiculturalismo ha sido generalmente un asunto racializado en el que tanto inmigrantes o minorías nacionales generalmente se enmarcan como grupos raciales, étnicos, y culturalmente diferentes la población receptora o mayoritaria. Es así que tradicionalmente los debates alrededor de este tema han girado, entre otras cuestiones, en definir los límites de los “derechos culturales” de las poblaciones minoritarias y racial/culturalmente diversas. El multiculturalismo, entonces, tiene que ver con la promoción de la diversidad cultural, el pluralismo, y la atención de desigualdades entre minorías y mayorías. Este discurso, por lo tanto, hace referencia al conjunto de políticas por parte de las administraciones centrales, regionales, y locales para gestionar y gobernar la diversidad creada por la inmigración de poblaciones diversas a países tradicionalmente “blancos”, como es el caso de Holanda o Francia, o para ‘remediar’ las tensiones o las injusticias que la población mayoritaria ha realizado en contra de las minorías nacionales, como en el caso de las poblaciones indígenas como en Australia (Rattansi, 2011: 61, 63, 69, 88) . Se puede decir, por ello, que el multiculturalismo es una respuesta institucional y política a la diversidad racial y étnica creada por dichas olas de inmigración.

Aunque es imposible hablar de un único modelo multicultural, también es cierto que los distintos arreglos constitucionales que se denominan multiculturales suelen compartir dos características: primero, contienen criterios de ‘neutrales a la raza o etnia’ para el reparto de poder o recursos; segundo, suelen establecer la posibilidad de que aquellas minorías puedan expresar su diversidad cultural dentro de los límites establecidos por los derechos culturales. Es así que, tal como lo plantea Ali Ratansi (2011), los ocho tipos de políticas que generalmente se plantean en modelos multiculturales comprenden:

1. Afirmación constitucional, legislativa, o parlamentaria multicultural al nivel central, regional, y/o municipal.
2. Adopción de la diversidad cultural en los currículos de escuelas.
3. La inclusión de las minorías étnicas y de modelos de sensibilidad en los medios de comunicación o en el otorgamiento de licencias de los medios.
4. Excepciones a favor de las minorías étnicas en cuestiones relativas a atuendos o vestidos.
5. Ciudadanía dual o doble.
6. El establecimiento de organizaciones étnicas para el apoyo de actividades culturales.
7. Establecimiento de políticas de bilingüismo.
8. Acciones afirmativas a favor de minorías desventajadas.

Como puede notarse, las reivindicaciones de grupos de personas homosexuales o lo que actualmente se denomina como LGBTI parece ser ajeno a la historia y a los propósitos de los arreglos multiculturales que parecen concentrarse en inmigrantes o grupos racial y étnicamente diversos. Es en

este sentido en el que Kymlicka hace la distinción entre minorías nacionales (poblaciones que fueron ‘integradas’ en Estados más grandes como los indígenas), grupos étnicos (como lo son los inmigrantes) y los “nuevos movimientos sociales” (Kymlicka, 1996). Pese a que el multiculturalismo parece referirse exclusivamente a las dos primeras categorías, en este documento se decidió incluir el concepto de multiculturalismo por dos razones. Primero, porque la literatura misma sobre el tema no solamente permite el uso del término cuando nos referimos a poblaciones homosexuales o LGBTI sino que también promueve la aplicación y uso del concepto en dichos casos (Ibidem, 35-36). La segunda razón obedece a que las mismas fuentes hacían referencia a instrumentos multiculturales tales como “las cuotas”, “mostrar la diversidad” o “inclusión de minorías”. Así las cosas, los entrevistados mencionaban de forma, quizás sin saberlo, algunos elementos institucionales (como las cuotas) o elementos prescriptivos del multiculturalismo (como la inclusión o la diversidad).

El tema del multiculturalismo ha sido ampliamente estudiado tanto en la literatura nacional como internacional y, además de los trabajos ya reseñados, en la literatura nacional podemos encontrar los trabajos de Daniel Bonilla (2006), Beatriz Eugenia Sánchez (2001), o Maria Emma Wills (2000). Desde diferentes disciplinas estos trabajos han analizado las diversas formas en las que las poblaciones indígenas o afrocolombianas han sido pensadas como integrantes de la identidad nacional y cómo la Constitución de 1991 significó una ruptura en las formas de entender la diversidad cultural en Colombia. Como es claro en este punto, la literatura no ha analizado de forma igualmente copiosa las intersecciones entre multiculturalismo y grupos homosexuales o LGBTI. Este tema ha sido analizado un poco más a fondo en el contexto europeo y especialmente con el caso holandés.

En ese país, el giro a la derecha que se ha vivido en los últimos años y las importantes olas migratorias desde países del Medio Oriente ha implicado una fuerte reevaluación, discusión, y crítica de las instituciones multiculturales que han predominado allí desde prácticamente el inicio del siglo XX. Dos son los trabajos más relevantes sobre la relación entre homosexualidad y multiculturalismo. En *Multiculturalist Policies in Age of Immigration* (Kwon & Hughes, 2018) responde a la pregunta si el multiculturalismo promueve o impide la integración de la población migrante a la sociedad holandesa. En particular, la pregunta gira en torno a si las instituciones multiculturales hace que la población migrante refuerce o cuestione sus propios prejuicios sobre la homosexualidad. Así, a través del análisis de algunas muestras de de la *European Social Survey*, el documento llega a la conclusión de que el multiculturalismo no interviene en las actitudes sexuales o prejuicios de las poblaciones inmigrantes ni a favor o en contra del homosexualismo. En segundo lugar, en *A queer nodal point: homosexuality in Dutch debates on Islam and multiculturalism* (Dudink, 2017) se responde a la cuestión de por qué la defensa de la homosexualidad se convirtió en un tema tan sobresaliente en la formación de la identidad nacional holandesa y el rol que el discurso multicultural jugó en dicha transformación. En este trabajo, y luego de describir cómo el giro a la derecha en Holanda y en Europa a principios del siglo XXI significó una dura crítica al sistema ‘consociacional’<sup>1</sup> multicultural con el que Holanda *integraba* a la población migrante, se hace explícito cómo dicha crítica era más que todo un reclamo para ‘conservadurizar’ el sistema multicultural holandés. Así, lo que subyacía a dichos reclamos era la exigencia por ciertos límites a los derechos culturales otorgados a las minorías inmigrantes. En este

---

<sup>1</sup> Democracia ‘consociacional’ es un término que hace referencia a la forma en la que un país con una gran dispersión de grupos minoritarios que parecen incapaces de lograr estabilidad política y parlamentaria, los obliga a la formación de coaliciones. El término se compone, entonces, por la presencia de unos valores y prácticas políticas que logran estabilidad política a través del acomodamiento y la despolitización de algunos temas. Estos acuerdos se logran a través de las élites políticas de lograr acuerdos cuando sea posible y evitar a toda costa la formación de desacuerdos. Esta práctica está dirigida, y sus actores incentivados, a lograr acuerdos duraderos. Cuando ello no es posible, las élites optan por la despolitización de dichos asuntos creyendo que no tomar una decisión es mejor que tomarla.

contexto, el tema de la homosexualidad sirvió como punto nodal para apuntalar la crítica hacia este sistema, exigir la no-transacción en ciertos puntos (como la homosexualidad), y reforzar una distinción cultural y racial entre población originaria e inmigrante. El tema de la homosexualidad sirvió para limitar la integración multicultural a favor de aquellos grupos que acepten dichas prácticas sexuales y en contra de los que no. Aunque no es el objeto de este documento, el tema de la homosexualidad en el sistema multicultural holandés ha servido para materializar la creencia eurocéntrica del progresismo europeo en contraposición a las prácticas ‘salvajes’ de oriente. La aceptación del homosexualismo se convirtió, de esta manera, en un marcador de ‘progreso moral’ Europeo y en una limitación al modelo multicultural holandés.

En el plano nacional, como ya se dijo, los estudios sobre multiculturalismo y homosexualidad son más escasos. Aquí, el estudio de Jorge Luis Aparicio es uno de los pocos que pueden encontrarse sobre este tema. En *Ciudadanías y homosexualidades en Colombia*, Aparicio aborda a la comunidad LGBTI desde un eje cultural, mostrando cómo esta comunidad ha sido víctima de la exclusión de espacios políticos a causa de prejuicios (Aparicio, 2009). Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, grupos activistas o líderes logran espacios de importancia política a favor de esta comunidad. De acuerdo con Aparicio, estos líderes se enfrentan a la esfera pública con el fin de visibilizar la cultura gay (“cultura” no por su orientación sexual sino por el pasado de lucha que va enmarcado al salir del patrón social). En este trabajo se aborda la categoría de multicultural haciendo referencia a que la comunidad homosexual, pese a no poseer las características de las minorías nacionales o étnicas antes aludidas como indígenas o inmigrantes, ha podido construido una identidad pública y colectiva en la que ha jugado un papel importante el mercado. Citando a Gamson, (2002) Aparicio califica a este grupo social como un tipo casi “étnicoracial”. Para Aparicio, por lo tanto, el papel de los líderes y activistas es fundamental a la hora de los avances en materia de visibilidad y posiciones políticas. Es así que se reconoce que los homosexuales ejercen la participación a través de interacciones cotidianas. Para esta población, según Aparicio, estar en una organización de grupos de base, la protesta, y la partidización siguen siendo formas vigentes y novedosas de actividad ciudadana. Es así que estas prácticas también se inscriben en los sentidos sociales, en las capacidades de agencia, y en las prácticas diarias que no pasan por lo oficial.

Sobre este punto es claro que el tema de los partidos políticos no es comúnmente ligado al tema del multiculturalismo. Como se acabó de ver, los mecanismos multiculturales hacen referencia al establecimiento de cuotas en los escenarios legislativos, la obligatoriedad del bilingüismo, o la exigencia de ciertos requisitos en la currícula educativa. Pareciera entonces que los partidos políticos no están relacionados con las medidas que típicamente se reconocen como multiculturales. Como veremos más adelante, sin embargo, las entrevistas arrojaron un uso y una relación implícita e informal, si se quiere, entre estos dos conceptos. Los líderes entrevistados hicieron referencia a cómo la necesidad de los partidos por cumplir “ley de cuotas” (a pesar de que no hay una obligación jurídica en ese sentido) o de parecer *diversos* y representativos sirvieron como estrategia para comenzar a hacer parte de la colectividad. Así, el propósito de lograr representación “para todos”, incluyendo a mayorías y minorías, y la supuesta obligación de cumplir cuotas de representación y diversidad sirvió como una bisagra entre profesionalización de líderes LGBTI, partidos políticos, y multiculturalismo.

En este documento, por lo tanto, usaré el concepto de *partidos políticos* como haciendo referencia a “las organizaciones voluntarias y dependientes del involucramiento sostenido de activistas para funcionar como canales de representación democrática” (Piñeiro, R & Rosenblatt, F; 2017: 275). Es así que esta definición permite vincular, por un lado, la política y la contienda electoral y, por el otro, el propósito multicultural de representación democrática y de canales de exigencias políticas. Esta definición,

además, hace explícito que los partidos políticos son organizaciones que deben mantener una relación continua con activistas ya que de ellos depende su funcionamiento en la medida en que los partidos políticos funcionan como un canal para la representación democrática. Esta definición nos hace pensar necesariamente en el rol de los líderes y activistas mencionados por Aparicio (2009), la cual es comúnmente invisibilizada a favor de los presidentes o voceros legislativos de los partidos. Sin embargo, y como ya se ha mencionado insistentemente, el papel de los activistas y líderes de comunidades es fundamental a la hora de conquistar espacios políticos y de visibilidad principalmente gracias a sus *seguidores*. La relación entre partidos políticos y población LGBTI no ha sido profusamente estudiada. En *La población LGBTI y los partidos políticos en el Perú*, (PROMSEX 2014) el autor hace un análisis de cómo los partidos peruanos votaron ciertas iniciativas a favor de esta comunidad para concluir que, contrario a algunos llamados en tal sentido, la mejor estrategia para esta comunidad no es fundar su propio partido político sino maximizar la participación de líderes LGBTI en diferentes partidos y tomar ventaja de las tensiones propias de cada colectividad entre posiciones progresistas y conservadoras. En otras palabras, en vez de fundar un propio partido LGBTI, lo que se sugiere es que los líderes LGBTI refuercen las posiciones progresistas que existen en cada partido para lograr así una mayor cantidad de votos en las decisiones legislativas. Es de tal forma que se reitera la importancia de los roles de los líderes y activistas como actores cruciales en las decisiones políticas y en la visibilidad de la comunidad LGBTI.

En relación con el término de *profesionalización*, debo indicar que lo usaré como comprendiendo tres elementos. Primero, como haciendo referencia al inicio de una carrera política dentro de una organización partidaria. Así, el concepto nos ayuda a diferenciar a los líderes LGBTI que trabajan haciendo parte de un partido político en medio de la contienda electoral de aquellos líderes de movimientos sociales o colectivos que, aunque igualmente políticos en el sentido de 'lo privado también es político', no están ligados a las dinámicas de un partido ni a la contienda electoral. En segundo lugar, se usa el concepto de *profesionalización* relacionándolo con un sentido *informal* del inicio de la vida política. Es decir, la profesionalización de la que acá se habla no se relaciona con la adquisición de un conocimiento teórico en una universidad o a través de una currícula formal. Más bien, el inicio de la vida política que acá se alude tiene más que ver con los conocimientos y habilidades que los líderes LGBTI han adquirido a partir de su trabajo con la gente, los partidos, y demás actores oficiales o de la sociedad civil. Así, un líder *profesional* no es el que ha obtenido un título académico que así lo certifique, sino aquel que gracias a su experiencia ha logrado descifrar las dinámicas políticas que le atañen. Tercero, esta forma de entender el concepto permite cierta flexibilidad ya que el énfasis del mismo no recae sobre un diploma o unos estudios concretos y formales, sino que se relacionan más con las distintas formas en que cada líder puede trabajar con la comunidad al tiempo que comienza a hacer parte de una organización partidaria. Es así que la definición que más se acerca a esta perspectiva es la de Piñeiro y Rosenblatt:

“la demostración de un compromiso por la promoción de ciertos principios, valores o políticas, pero también puede ser el inicio de una carrera política dentro de la organización. Estas formas en las que cada activista concibe su participación política no se contraponen y pueden combinarse de diferente manera en cada activista” (Piñeiro, R & Rosenblatt, F; 2017: 280).

De acuerdo con lo anterior, la profesionalización es vista como inicio de carrera política dentro de un partido, y no como la educación formal en una institución que te haga conocedor de todas las herramientas de la política y el Estado en general. A su vez, en palabras de Dahl, participar es "tener voz en un sistema de debate público" (Dahl, 1993 [1971]: 15). Esto garantiza que si se tiene la

posibilidad de enunciar su punto de vista o ideología por medio de la organización partidaria se le está dando un reconocimiento al otro con la posibilidad de crecer dentro de dicho sistema.

Aunque la profesionalización informal no ha sido tan examinada como la formal, los análisis sobre esta última permiten resaltar algunas de las características importantes de la profesionalización informal. Manuel Alcántara (2013), por ejemplo, describe la manera en que los políticos profesionalizan su actividad política desde la academia; es decir, una profesionalización formal. No obstante, este análisis nos permite encontrar aquellas características que, independientemente de si es una profesionalización formal o informal, que necesita un político para tener reconocimiento en un partido político. De esta manera el autor hace explícito que el modelo ideal de democracia representativa ha enfatizado la idea de que los políticos son reclutados, formados, y proyectados hacia las instituciones estatales por los partidos. Sin embargo, esta visión ideal no siempre se cumple. La propia dinámica democrática, junto con otros factores de índole social, cultural o económica, posibilita modelos diferentes en los que los políticos pueden configurar carreras independientes (profesionalización informal). En ambos casos, y a pesar de su amplia y reiterada connotación negativa en medios populares, la lógica de la profesionalización y del trabajo político no deja de estar presente en las comunidades. Es así que, nuevamente, el trabajo 'barrial' de los líderes es siempre crucial tanto para los partidos como para los mismos líderes que no cuentan con los recursos para adelantar una profesionalización formal. Ahora bien, la profesionalización informal se fija en la calidad del político frente al talento (dotes adquiridos, que hacen referencia a la inteligencia emocional, educación y comunicación) y la experiencia (actividad dentro y fuera de la política, que hace referencia a los voluntariados, vida partidista, cargos, etc). Esto, en últimas, es lo que hace que los líderes cumplan un papel de gestores de las demandas ciudadanas.

### *Las entrevistas*

Ciertamente sería extraño que un trabajo sobre homosexualidad y diversidad terminara basándose en entrevistas hechas casi que exclusivamente a líderes hombres homosexuales. Tal enfoque podría ser interpretado como un sesgo en contra de líderes lesbianas, transexuales, o bisexuales. No obstante, a tal selección le subyace una lógica que podría ser explicada desde los estudios de la "interseccionalidad". Como lo ha explicado Crenshaw (1989) y Goldberg (2009), las opresiones y los grupos discriminados no experimentan su posición de una forma estándar o necesariamente comparable. Es así como estos y otros autores hacen énfasis en discernir las distintas formas en que la discriminación se "puede hacer sentir" dependiendo de las circunstancias y de las variables que se tomen en cuenta. Por ejemplo, Crenshaw realiza una descripción y una crítica a una de las formas en las que la ley trató de enfrentar las discriminaciones basadas en la raza o en el género en el marco del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos.

Es así como ella describe la estrategia de algunas mujeres negras que trabajaban en la General Motors de usar a su favor la prohibición legal de la discriminación basada en género o raza para poder entrar en la organización. Es así como ellas demandaron a su empleador por prácticas contractuales que las ponían a ellas (mujeres negras) en desventaja en relación con las mujeres blancas. Los jueces que revisaron el caso terminaron desestimando de una forma reduccionista lo anterior. De hecho, para tomar la decisión, los jueces tomaron las prácticas contractuales que la empresa sostenía en relación con las *mujeres* en general, para terminar sosteniendo que no se veía cómo las mujeres negras estaban siendo discriminadas *como mujeres*. Es así entonces como Crenshaw y Goldberg hacen énfasis no en la necesidad de un análisis *relacional* sino en uno *interseccional*. De tal modo, la interseccionalidad nos enseña que existen distintas formas de 'sentir' la discriminación y de que aun en medio de un grupo

discriminado, como lo son las mujeres o las personas negras, la opresión puede operar de formas diferentes. Como mujeres, las trabajadoras de la General Motors podrían estadísticamente no sufrir ninguna discriminación; no obstante, como *mujeres negras* la situación era diametralmente opuesta.

Los estudios interseccionales son especialmente importantes para analizar la situación de los movimientos LGBTI o incluso para examinar la discriminación en grupos más específicos como el de los homosexuales. Por ejemplo, mientras que las ganancias constitucionales a favor del matrimonio igualitario pueden ser materialmente irrelevantes para las personas trans que se engancha en el mercado laboral desde la prostitución, las ganancias constitucionales de la población trans a solicitar cambios en sus documentos oficiales puede resultar igualmente irrelevante para un hombre homosexual. Estos ejemplos dan cuenta de que, de forma similar que con el concepto general de “mujeres”, el concepto general ‘LGBTI’ puede invisibilizar las formas diversas y distintas en que la discriminación sexual puede operar y cómo el análisis debe necesariamente cambiar dependiendo de los sujetos y de las variables que estemos analizando. Siendo así, la selección que hice de entrevistar casi que exclusivamente a hombres homosexuales como líderes políticos se puede interpretar de dos formas distintas. Primero, que sólo los hombres homosexuales han tenido el rol de líderes políticos o, segundo, que su posición de hombres hace más fácil su identificación y rol de liderazgo político. Claramente, considero que la segunda hipótesis es la más adecuada para dar cuenta del sesgo en las entrevistas de este documento, siendo más fácil encontrar hombres homosexuales que mujeres lesbianas. De hecho, esta hipótesis confirma lo indicado por Rubin (1989:18), quien dice

*“Las parejas estables de lesbianas y gays están en el borde de la respetabilidad, pero los homosexuales y lesbianas promiscuos revolotean justo por encima de los grupos situados en el fondo mismo de la pirámide. Las castas sexuales más despreciadas incluyen normalmente a los transexuales, travestís, fetichistas, sadosomasoquistas, trabajadores del sexo, tales como los prostitutas, las prostitutas y quienes trabajan como modelos en la pornografía y la más baja de todas, aquellos cuyo erotismo transgrede las fronteras generacionales.”*

Teniendo en cuenta que el patrón de la respetabilidad se define teniendo como referente al hombre blanco heterosexual, aquellos sujetos que se encuentren más cercanos a dicho criterio contarían con algunos privilegios que estarían ausentes para aquellos sujetos más alejados de dicho criterio de respetabilidad (transexuales, travestís, fetichistas, etc.). Por tanto, la facilidad con la que se logra encontrar hombres líderes y la dificultad para dar con mujeres lesbianas en condición de liderazgo se explicaría desde una perspectiva interseccional que tiene en cuenta el privilegio de ser hombre. La discriminación sexual, tal parece, opera permitiendo que los hombres homosexuales accedan a posiciones de liderazgo mientras que oprime o impide similares oportunidades para las mujeres lesbianas.

Las entrevistas se realizaron a personas de diferentes ámbitos laborales y sociales que fueron o son líderes de la comunidad LGBTI en Cali. Se entrevistó a cinco personas con el fin de recolectar información que mostrará la forma en que funcionan los partidos políticos a la hora de aceptar a los líderes de la comunidad LGBTI. Una de las ideas con las que se hacían las entrevistas era encontrar si los partidos políticos realmente eran un vínculo para los líderes y si ambos encontraban un beneficio recíproco. La idea con la que se inició este proceso partía de pensar que los partidos siempre buscan un beneficio y maximizar sus oportunidades de ganar los procesos electorales. Así, se fue encontrando que los líderes podían servir como enlace entre el partido y los votantes. Las entrevistas fueron semi-estructuradas y buscaban indagar los procesos vividos en su liderazgo político por la comunidad. Lo que se esperaba, entonces, era trazar una línea entre la vinculación política y la profesionalización. A estas personas se les realizó preguntas sobre qué entendían por y sobre profesionalización y luego esas



respuestas se ponían en diálogo con la definición propuesta en este trabajo. También se indagó sobre las experiencias que tuvieron a la hora de incursionar en la política o como líderes de la comunidad LGBTI. Las entrevistas tenían una duración de entre 40 minutos a 90 minutos y resultaban ser más detalladas cuando se indagaba por los procesos vividos dentro del partido a través de la aceptación al partido con el que comenzaron su vida política.

Estas personas pertenecen a diferentes ámbitos tanto públicos como privados: Roger Salamando fue militante y candidato del Partido Cristiano para el Concejo de Cali y actualmente trabaja en la Alcaldía de Cali en pro de actividades de inclusión para minorías étnicas y ayudas comunitarias en barrios marginados; Andrés Ocampo es militante y activista del Partido Verde y actualmente está en la bancada de jóvenes de dicho partido en la ciudad de Cali; Mauricio Garcés es líder y activista LGBTI y fue candidato al Concejo de Cali y además fue Asesor Técnico para la implementación de la Política Pública Departamental LGBTI en el Valle y asesor de temáticas de género; Felipe Piedrahita, profesor de Psicología en la Universidad Cooperativa, tiene una trayectoria académica y profesional relacionada con áreas de desarrollo humano, género, familia y poblaciones vulnerables. Felipe también estuvo involucrado en la implementación y evaluación de proyectos comunitarios a través de propuestas multidisciplinarias y fue líder del grupo de diversidad sexual en la Universidad del Valle. Finalmente, April, una chica trans, es actualmente una líder de esta comunidad en la Universidad del Valle y una referente en el tema de diversidad dentro de la Universidad. Asimismo, aclaro que todos ellos se reconocen como pertenecientes a la comunidad y líderes de esta. Con lo anterior, lo que se busca es combinar la entrevista semiestructurada y las experiencias de vida de ellos, dado que se nutre más el diálogo y se juega más con el trabajo de campo.

#### *El trabajo de los líderes, los partidos políticos, y la profesionalización*

Como se dijo al inicio de este texto, iniciar el camino de la profesionalización haciendo una vida política no es fácil. Como veremos, los entrevistados recalcaron de forma implícita o explícita las barreras que se deben sortear para ingresar a un partido político como líder. De la misma forma, la vinculación o relación que estos líderes tienen con los partidos están llenas de tensiones. Es así como algunos de ellos son más escépticos y cautelosos con los partidos mientras que otros expresan una narrativa menos prevenida. Los relatos de April y Andrés, por ejemplo, dan cuenta de la dificultad para iniciar una vida política. April, por su parte, indica:

*“Muchas veces también se da que los jóvenes o pertenecientes a estas comunidades se ven participando en la política, pero ¿por qué no se ven a estas personas dentro de las corporaciones? La respuesta es presupuesto. Una persona de estas comunidades no tiene el alcance presupuestal para decir puedo llegar a una corporación pública o representar a una comunidad dentro del concejo, de la asamblea, etc.”*

En un sentido similar Andrés da cuenta de la existencia de barreras no sólo económicas sino de capital social, edad, o trayectorias:

*“El partido verde en su imagen en general se ve como inclusivo pero, aun así, es difícil. Uno se encuentra con comentarios, o personas que dicen que uno no puede ocupar ciertos espacios, por la edad, por quien soy, o porque no tengo cierta trayectoria. Yo he estado en el activismo político desde muy joven. En el proceso que yo viví para ingresar, me encontré con un contrincante que me decía: ‘No, usted no puede, vos tenés 18 años, mientras que yo tengo 27 años, tengo más trayectoria, más conocimiento’”.*

Roger se expresa en similar sentido sobre las barreras que existen en algunos de estos partidos. Por ejemplo, nos dice:

*“luego del tema de la U, pues la U tuvo un proceso de parapolítica y otros problemas, que me llevaron a la conclusión de que no podía permanecer más allí, y entré al partido verde que fue donde hice mi último ejercicio electoral, me lancé como candidato al concejo hace 4 años. Pero el partido verde a nivel regional también ha tenido unas divisiones internas muy complicados, que han abogado la posibilidad de que nuevos liderazgos surgen”*

La existencia de estas barreras es un elemento crítico para este estudio ya que la existencia misma de estas barreras es lo que incentiva a los líderes a buscar estrategias alternativas para poder entrar a los partidos e iniciar su profesionalización como líderes. Todos ellos coinciden en la existencia de una gama de barreras que impiden la profesionalización de líderes LGBTI dentro de los partidos.

Es por esto por lo que, como se dijo en la introducción, ellos usan el discurso del multiculturalismo como una estrategia de entrada a la actividad política partidaria de una forma similar a la que los *instagramers* usan su belleza física o su perspicacia en la fotografía aprovechándose de esas cualidades y de las necesidades comerciales de los vendedores de productos. Más aun, mi propia experiencia me parece sugerir que *Instagram* permite interrogar de forma similar la diada ‘modelo *formal* Vs. Modelo *informal*’ que se presenta en los líderes políticos ‘líder *formal* Vs. Líder *informal*’ a la que me referí en la sección anterior. Así como se puede entender que hay líderes formales (aquellos que pasan por un currículo de enseñanza formal) e informales (aquellos que no pasan por dicho proceso educativo formal), en Instagram se puede encontrar tanto modelos *formales* (aquellos que han pasado por una enseñanza formal sobre modelaje) como *informales* (aquellos usuarios que ‘repentinamente’ se convirtieron en modelos no oficiales de algunas marcas o de varias marcas al mismo tiempo)<sup>2</sup>. El caso de Abel, como el de muchos otros, es llamativo en este documento porque presenta un símil con la figura de los líderes políticos: ninguno ha pasado por un proceso de enseñanza formal, pero, no obstante, han sabido usar las necesidades del contexto a su favor y hacerse con recursos materiales y simbólicos. El mismo Andrés nos menciona en este sentido, lo siguiente:

*“sin embargo, la institucionalidad del partido me dejó y me ha dejado participar, y si no fuera porque eso está escrito, yo no estaría allí, y pasa mucho en los partidos, la gente adulta y con trayectoria quiere cooptar los espacios. Además, nosotros somos uno de los partidos que más impulsó la cuota de género y la inclusión de género”* (énfasis ajeno al original).

Esto que “está escrito” es complementado por los testimonios de Mauricio, que dice:

*“[el partido] ASI hizo una estrategia política conmigo y me presentaron como ley de cuota, por reconocermme abiertamente gay, aunque no fuera mujer, pero fue un alto para pensar en la comunidad LGBTI (...) Los Partidos políticos que nos favorecen y me favorecieron desde un principio fueron: ASI, que me presentaron como ley de cuota, pero luego hubo un problema; el polo, el verde y el de la U”* (énfasis ajeno al original).

---

<sup>2</sup> Un ejemplo que se me ocurre es el de Abel Pirela (@abelpirela). Abel es un joven venezolano viviendo en California quien, al parecer, no ha tenido ninguna formación en modelaje. No obstante, y haciendo uso de su apariencia física, Abel ha promocionado ropa interior o deportiva de distintas marcas tales como JJMalibú, Andrew Christian e incluso de su propia marca de ropa interior, Abel. Abel no tiene un contrato formal con estas marcas, pero recibe el patrocinio de las mismas a cambio de sus actividades de marketing.

Por su parte, Andrés manifiesta lo siguiente:

*“Yo creo que los partidos políticos han sido un medio para profesionalizar mi actividad política, pero porque está escrito, si fuera por voluntad política de quienes están adentro, diría que no. Eso me pasó en el Verde cuando recién daba mis primeros pasos y no me quiero imaginar en otros partidos, que se discrimina a las personas que entran jóvenes o diferentes”.*

Así, las barreras de entrada son mitigadas con el uso estratégico del discurso multicultural en el sentido de apropiarse de la necesidad de “cuotas” o de espacios especialmente designados para población LGBTI. Sobre este punto es importante reiterar que no hay ninguna norma legal o constitucional que obligue a los partidos a incluir determinado número de personas LGBTI en sus estructuras. De todas formas, queda explícito cómo, incluido en la ley o no, los líderes se aprovechan de esa exigencia multicultural “de cuotas” para lograr entrar en las filas partidistas. Los testimonios de los entrevistados dejan ver, en este sentido, una tensión fuerte entre la resistencia a dejarlos entrar y la exigencia de dichas “cuotas”. Esa tensión, sin llegar a sugerir que es fácil de resolver, termina cediendo al uso estratégico que los líderes hacen de ella. Esto no quiere decir que el discurso multicultural de las cuotas proteja de forma completa a los líderes en contra de las presiones y barreras que ellos mismos mencionan. Por el contrario, lo que esta estrategia permite es apenas el ingreso a la estructura y el inicio de la vida política como un puente político entre la comunidad y los partidos.

El tercer elemento de este argumento es cómo este uso estratégico se vale de las necesidades electorales de los partidos. Es así que esta estrategia se une con la habilidad y capacidad que tienen los líderes de ‘traer’ votos a los partidos. Es así que muchos de los entrevistados aclararon cómo la dinámica líder-partido parte de una asociación de reciprocidad. Por ejemplo, Roger indica:

*“Hoy en día los partidos se han convertido más en máquinas electorales, donde prima más el interés electoral que la agenda política y el ideario político (...) La gente en Colombia se acostumbró a seguir un líder, con el fin de que ese líder le devuelva favores políticos”. Más adelante el mismo sostiene: “uno siempre que esté dispuesto al diálogo y la búsqueda de espacios, puede encontrar la forma de entrar. En política usted tiene que recibir cosas y dar cosas, todos los políticos buscan apoyo político y todos los líderes políticos tienen personas que los siguen, que los respaldan y que se convierten en votos, que es lo que finalmente le interesa a los políticos”*

Finalmente concluye con la siguiente afirmación: *“mi experiencia ha logrado que la influencia que uno tiene sobre ciertas personas las pueda canalizar en los momentos electorales, pues uno gana espacio”* (énfasis ajeno al original). Así, la experiencia de Roger muestra cómo, a pesar de la necesidad de “cuotas” o “diversidad”, los partidos políticos en últimas están buscando resultados menos simbólicos. Aunque no necesariamente es una decisión excluyente entre una y otra, los partidos políticos tienen un ojo puesto en lo que pueden obtener a cambio de los líderes. Según Roger, dicho resultado parece materializarse en la necesidad de votos y caudal electoral. Andrés, de una forma mucho menos explícita, nos provee de una perspectiva similar cuando sostiene:

*“entra en tema la cultura de la sociedad que no tiene en cuenta lo que uno puede aportar. De hecho en cuanto a LGBTI, el partido tiene muy buenos perfiles, sobre candidatos presidenciales como Claudia López, pero el partido ha permitido la inclusión de esta comunidad. El partido ha impulsado el trabajo de estas comunidades, pero ha sido un trabajo fuerte, nada gratis”* (énfasis ajeno al original)

Es así como el “trabajo con la comunidad” es aquello que el líder puede ofrecer al partido y le abre las puertas de los partidos a los líderes LGBTI. Asimismo, en *Instagram* el ‘trabajo con la comunidad’ es

reemplazado por un número inicial de seguidores. Retomando el caso de Abel, él no hubiera podido haber sido promocionado por dichas marcas de no ser porque ya tenía un número inicial grande de seguidores. Ciertamente la exposición con las prendas de dichas marcas y el *re-posteo* que la marca hace de sus fotos en sus propias redes sociales incrementa el número inicial que Abel tenía. De todas formas, las marcas no invierten sus recursos en *instagramers* que no tengan un número importante de seguidores al cual el *instagramer* pueda ofrecer o mostrar sus prendas. Así, los partidos políticos no tendrían incentivos en brindar la oportunidad de hacer parte de la estructura partidaria a líderes con nulo o poco ‘trabajo con la comunidad’. Andrés nos muestra cómo el rol del líder, nuevamente y como lo vimos reflejado en el marco teórico, es crucial a la hora de expandir tanto la visibilidad política de los partidos y de la comunidad LGBTI y lograr nuevos electores. De hecho, Felipe nos muestra cómo su experiencia y relación con el trabajo político estuvo ligado a la presencia de ciertos líderes de la comunidad y comprometidos con ella. Así, el nos dice:

*“sentí esa necesidad de buscar en los líderes políticos que respaldaran las causas por las que yo luchaba. Fue un ejercicio de reconocer quienes estaban a favor de la diversidad sexual, quienes hacían un apoyo abierto. No como el proselitismo en campaña, identificar bien quienes apoyaban a la comunidad”* (énfasis ajeno al original).

Felipe coincide con esta visión de los líderes, igualmente desde su propia experiencia: “cuando yo empecé, tenía un amigo que un día me dijo:

*“ve, va a haber una actividad del movimiento LGBTI, vamos”. Cuando llego, era una actividad organizada para la población LGBTI, esta actividad era liderada por Mauricio Garcés, con el fin de unir a la comunidad. Allí conozco a los líderes de ese entonces de la comunidad, algunos metidos en secretarías de la gobernación, Eugenio Sánchez, Mauricio Garcés, Alvaro Bache y Carlos Arango, estos eran la vieja guardia que hacía activismo en la ciudad de Cali. Ellos me invitan a una reunión de la mesa de trabajo LGBTI, que era el primer ejercicio así de organización, y de allí me empecé a meter en el rollo de hablar con ellos, de ir a las actividades. Posteriormente, en la Universidad del Valle empecé a liderar el colectivo de Diversidad Sexual de la Universidad, donde hablábamos de diferentes temas, para formarnos sobre el estudio de género, dado que no lo ofrecía la Academia”* (énfasis ajeno al original).

Vemos como el rol del líder no solamente es crucial para la integración de más votantes y caudal electoral sino el fortalecimiento del partido desde sus miembros activos. Por ello, se puede decir que los líderes, en efecto, cumplen con ese rol vital de la visibilidad, la integración de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas, y el robustecimiento partidario.

### *Conclusiones: de vuelta al Instagram*

Iniciar una cuenta en una red social como *Instagram* es triste y difícil si uno lo hace con la pretensión de alcanzar muchos seguidores. Es difícil alcanzar un alto número de seguidores si uno no tiene algo que ofrecer. Sin citar trabajos sobre este punto y apoyándome en mi propia experiencia como usuario de *Instagram*, he notado que hay una relación proporcional entre ser ‘bello’ (sin indicar que hay una sola forma de belleza o que la belleza no es socialmente construida) y tener un gran número de seguidores (sin tampoco sugerir que la belleza es el único o la mejor forma de tener miles de seguidores). Al principio de este documento comencé explicando cómo las marcas de ropa o de productos o servicios identifican a algunos usuarios de *Instagram* para que les sirvan de plataforma para mostrar sus productos. Estos usuarios, los *Instagramers*, tienen la oportunidad entonces de aprovecharse de la necesidad de vender que tienen las marcas para hacerse con dos recursos valiosos

en esta red social: los productos y servicios que las marcas les ‘regalan’ y, en segundo lugar, una mayor cantidad de seguidores cuando sus fotos son *re-posteadas* por las páginas oficiales de dicha marca. Es así que iniciar una cuenta en *Instagram* tiene ciertas similitudes con la profesionalización de líderes LGBTI: primero, alcanzar un gran número de seguidores es difícil; segundo, los *Instagramers* pueden optar por presentar de forma estratégica su belleza o demás dones con que puedan aumentar su caudal ‘*Instagramero*’; tercero, las marcas necesitan exhibir sus productos a la mayor cantidad de usuarios; cuarto, el *Instagramer* entonces usa estratégicamente esa necesidad y sirve como puente entre la marca y los compradores/seguidores; por último, se puede pensar en un círculo virtuoso (o vicioso, según se prefiera) en el que el *Instagramer* y la marca se alimentan mutuamente.

Gracias a las entrevistas realizadas en este documento se pudo visibilizar cómo los partidos políticos y los líderes LGBTI tienen una relación similar: existen unas barreras estructurales a la entrada de estos líderes pero ellos, estratégicamente, usan el argumento multicultural de las cuotas, la representación, o la diversidad como puerta de entrada a la estructura política. Por otro lado, los partidos políticos necesitan de caudal electoral en su lógica de gobernar y ganar elecciones. De forma similar, entonces, a las marcas y los *Instagramers*, los partidos y los líderes se asocian de una forma instrumental (sin querer decir que intereses ideológicos o de fondo son imposibles o excluyentes) para lograr sus objetivos: los líderes son capaces de entrar al partido, trabajar con la comunidad, mejorar la visibilidad tanto del partido como de las personas LGBTI, y servir de puente y representante entre comunidad, sociedad civil, y partidos políticos. Por su parte, y como ya se ha dicho, los partidos aumentan no solamente su caudal electoral, sino que adquieren la posibilidad de mostrarse como progresistas, diversos, o incluyentes (sin querer decir, nuevamente, que es imposible que los partidos puedan tener esas pretensiones de forma ‘sincera’). Este proceso de fortalecimiento se logra a través de los líderes y de la movilización de sus electores.

Este trabajo deja algunas preguntas abiertas y que podrían ser objeto de futuras agendas de investigación. Por ejemplo, una cuestión que quedó sin resolver es cuál es el criterio por medio del que los partidos deciden a qué líder dejar entrar y a cuáles no. Si en *Instagram* el criterio que manejan las marcas es el número inicial de seguidores, una hipótesis con la que comenzar este interrogante es que los líderes con mayor movilización y cantidad de potenciales votantes tienen una mayor probabilidad de ser aceptados dentro de estas organizaciones. Es probable que los líderes sin electores deban empezar su vida política desde los eslabones más bajos de la estructura partidaria, si es que los dejan entrar del todo. La profesionalización por lo tanto, estaría definitivamente ligada de forma estrecha con la capacidad de movilizar electores y la popularidad del líder. La carencia de electores y de popularidad implica un proceso de profesionalización mucho más complejo y difícil.

Otro aspecto que podría ser analizado es cómo estas dinámicas se desarrollan con otros partidos que tradicionalmente se conocen como más conservadores. Una hipótesis podría ser que los líderes LGBTI no tienen cabida en partidos como el Centro Democrático o el Conservador y que de entrada ni los líderes ni los partidos tienen intenciones de establecer relación alguna. Otra hipótesis puede ser que los líderes LGBTI optan por ‘esconder’ su faceta de LGBTI y optar por un trabajo comunitario concentrado en otros ámbitos como la inclusión social, de género, o la mejora de condiciones salariales, entre otras. Una tercera opción, una especie de punto medio entre las otras dos, podría ser que los líderes no esconden su perspectiva LGBTI pero deciden no hacer de ella el principal herramienta de movilización electoral y de trabajo con la comunidad.

Finalmente, queda sin resolver la cuestión de las transacciones que cada uno de los actores adelanta en esta dinámica partidos-líderes. Así, hay dos cuestiones que quedan pendientes en este punto.

Primero, se debe investigar cuáles son los puntos que tanto partidos y líderes ceden en estas relaciones. Tal como lo acabé de mencionar anteriormente, es probable que los líderes deban ceder en dejar de hacer trabajo en ciertas cuestiones que puedan sonar muy ‘disruptivas’ como aquellos reclamos que puedan ser leídos como de ‘ideología de género’ o que quizás puedan ser pensadas como una afrenta contra los niños, tales como educación sexual y reproductiva para niños y niñas. Como contraprestación, y además de dar espacio partidario a estos líderes, quizás los partidos deban además ceder en ciertas posiciones ‘conservadoras’ y, por ejemplo, comenzar a apoyar los desfiles de la diversidad que se realizan a mitad de año. Segundo, queda aun por interrogar si estas transacciones toman distintos tonos dependiendo del partido político que se trate. Quizás los líderes que trabajan con el Partido Verde deban ceder en cuestiones distintas a aquellos que trabajen con el Partido Conservador o el Liberal. Asimismo, dichos partidos deban ceder en puntos distintos dependiendo del discurso político e ideológico que manejen. De la misma forma, uno podría decir que le queda más fácil apoyar el “desfile gay” al Partido Verde o a la Colombia Humana que al Partido Conservador o el Centro Democrático. En este sentido, este documento deja abierta la puerta para seguir discutiendo las relaciones particulares entre líderes y partidos, y las dinámicas concretas y locales que estas pueden asumir.

Con este trabajo intenté llenar un vacío de literatura sobre las dinámicas locales entre partidos políticos y líderes LGBTI. Aunque el tema del multiculturalismo parece estar en desuso en estos días, es visible que ideas multiculturales todavía son usadas en la cotidianidad política de ciertos actores. Es así que podemos comenzar a rastrear esos usos y las implicaciones que ellos esconden. Con este documento también traté de poner en diálogo dos actores que generalmente no se ponen en contacto en la literatura local o nacional. Es así que es común ver actores LGBTI en contacto con la Corte Constitucional y ONGs como Colombia Diversa y no tanto en su trabajo político y electoral de la mano de los partidos políticos. Tal parece que esta es una agenda pendiente si hemos de explorar una vía que los colectivos LGBTI parecen estar usando con una intensidad insospechada. Quizás debamos complementar el concepto de *activismo judicial* con el de *activismo de partidos*.

Sin embargo, por ahora creo que me daré una pasadita por *Instagram*...

## **Bibliografía**

- Agudelo, C., & Recondo, D. (S.f). POLÍTICAS DEL MULTICULTURALISMO EN AMÉRICA LATINA. 1-13.
- Alcántara, M. (2013). De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público. *Perfiles latinoamericanos*, 21(41), 19-44.
- Anchustegui, E. (2011). Debate en torno al multiculturalismo. Ciudadanía y pluralidad cultural. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 13, n° 26, 46-67.
- Aparicio, J. L. (2009). Ciudadanías y homosexualidades en Colombia. *ICONOS*, 43-54.
- Barco, Juan. 2010. “Análisis de la relación entre ONG locales e internacional para procesos de luchas políticas. Caso de estudio: Colombia Diversa y Human Rights Watch con respecto a la población LGBT entre 2004-2008”. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
- Bonilla D. (2006), *La Constitución multicultural*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

- Carbajal, A. F. (2018). Countermemories of desire: female homosexuality, "coming out" narratives, and British multiculturalism in Shamin Sarif's *I can't think straight*. *The Journal of Commonwealth Literature*, Vol. 53(2) 255–269.
- Caribe Afirmativo. (2015). Caribe Afrimativo. Obtenido de Caribe Afirmativo: <http://caribeafirmativo.lgbt/2015/07/26/lideres-lideresas-lgbti-candidaturas-elecciones-25-octubre-2015-colombia/>
- Crenshaw, K. 1989. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics," *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989: Iss. 1, Article 8.
- Dahl, R. 1997. "Participación ciudadana e instituciones: un análisis desde la teoría democrática de Robert A. Dahl". Guanajuato, México.
- Díaz, L; Torruco, U; Martínez, M; Varela, M. 2013. "La entrevista, recurso flexible y dinámico". Elsevier. México.
- Dudink, S. (2017). A queer nodal point: homosexuality in Dutch debates on Islam and multiculturalism. *Sexualities*, Vol. 20(1–2) 3–23.
- El Espectador. (8 de Marzo de 2018). Estas son las 14 personas LGBT que aspiran llegar al Congreso. El Espectador.
- El País. (24 de Octubre de 2019). Estos son los candidatos lgbti que participan en estas elecciones en el valle. Colombia.
- Freidenberg, F. y. (2007). Organización informal de los partidos en América Latina. *Selected Works*.
- Goldberg, D. T. (2009). Racial comparisons, relational racisms: some thoughts on method. *ETHNIC AND RACIAL STUDIES*, 32(7), 1271–1282
- Guerrero, O. E., & Sutachan, H. A. (2012). " EN COLOMBIA SE PUEDE SER...": Indagaciones sobre la producción de lo LGBT desde la academia. *Nómadas (Col)*, (37).
- Hernández, Franklin. 2013. "Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre 'la política LGBT' ". Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Informe de inclusión femenina, ONU. 2017
- Informe de inclusión femenina, ONU. 2018
- Instituto Nacional Democrata para Asuntos Internacionales. 2017. "Reflexiones de la participación política de las personas LGBTI en Honduras. Honduras.
- Kwon, R., & Hughes, E. (2018). Multiculturalist policies in an age of immigration: Do multiculturalist policies influence negative immigrant attitudes toward homosexuality? *Ethnicities*, Vol. 18(5) 655–691.

- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lemaitre, J. 2009. "El amor en tiempos de cólera: derechos LGBT en Colombia. Revista sur.
- Murphy, M. (2011). *Multiculturalismo: Una introducción crítica*. Hoboken.
- Panebianco, A. 1991. "Los partidos políticos". Buenos Aires.
- Peralta González, Laly Catalina. (2005) Curules especiales para comunidades negras: ¿realidad o ilusión?. *Estudios Socio-Jurídicos*, 7 (2), 147-172.
- Piñeiro, R & Rosenblatt, F. 2017. "Tipos de activistas en organizaciones partidarias". México.
- PROMSEX. (2014). *Primer encuentro de liderazgos políticos LGBTI de América Latina y el Caribe. Construyendo democracia para la igualdad*. Lima, Perú: PROMSEX.
- Puyana, Y. 1994. "La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológicas". Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Rattansi, A. (2011). *multiculturalism a very short introduction*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Rubin, G (1989)... "Reflexionando sobre el Sexo: Notas para una Teoría Radical de la Sexualidad". En: Placer y Peligro: Explorando la Sexualidad Femenina. Madrid, Revolución. 113-190.
- Sánchez, B. 2001. "El reto del multiculturalismo jurídico: la justicia de la sociedad mayor y la justicia indígena". En Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas (eds.). *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*. Volumen 2. Siglo del Hombre Editores. Bogotá
- Sartori, G. (2005). Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza editorial.
- Sen, A. (2006). *Usos y abusos del multiculturalismo*.
- Tacuri, S. S., & Quintero Gaitán, A. J. (2017). Luchas de los sectores LGBTI en Pasto, Nariño en el Posconflicto. *Universidad del Valle*, Vol. 12, No. 2 61 - 77.
- Tirado, Misael. 2007. "Imaginario, comportamientos, identidades y poder político de los grupos LGBT en Bogotá". Revista Ratio Juris vol 2. Bogotá, Colombia.
- Vertovec, S. (2001). Políticas multiculturales y formas de ciudadanía en las ciudades europeas. *Papeles de Población*, 221-241.
- Wills M. E. (2000), De la nación católica a la nación multicultural: rupturas y desafíos en Museo, memoria y nación, Ministerio de Cultura, Bogotá.



